

2025

INFORME PERÚ

GLOBAL HUNGER INDEX

20 AÑOS DE SEGUIMIENTO: ES HORA DE RENOVAR
EL COMPROMISO CON EL HAMBRE CERO



 Ayuda
en Acción

 HELVETAS
PERU

 WELT
HUNGER
HILFE

Foto: Welthungerhilfe (WHH)

2025

INFORME PERÚ

GLOBAL HUNGER INDEX

20 AÑOS DE SEGUIMIENTO: ES HORA DE RENOVAR
EL COMPROMISO CON EL HAMBRE CERO

Este informe ha sido producido por Alliance2015 en colaboración
con el Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES)

Lima, Perú, marzo de 2026



Para conocer más visite:
<https://www.globalhungerindex.org>

Alliance 2015

towards the eradication of poverty

Con la colaboración de:



CONTENIDO



INTRODUCCIÓN 4

CAPÍTULOS

01 Diagnóstico del GHI para Perú 6

02 Análisis temporal y coyuntura reciente 10

03 Simulación 2025: la frágil estabilidad económica..... 16

04 Reflexiones y retos..... 22

ANEXOS..... 24

BIBLIOGRAFÍA 28

INTRODUCCIÓN

El presente informe se enmarca en la asociación estratégica Alliance2015, una red europea integrada por siete organizaciones no gubernamentales –Acted, Fundación Ayuda en Acción, Cesvi, Concern Worldwide, Helvetas, People in Need y Welthungerhilfe (WHH)– creada en el año 2000 con el propósito de fortalecer la contribución conjunta de sus miembros a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

En la actualidad, las siete organizaciones trabajan de manera independiente pero coordinada en 90 países para contribuir al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

El Global Hunger Index (GHI) constituye una herramienta para medir y dar seguimiento al hambre a escala mundial, regional y nacio-

nal, con el objetivo de promover acciones orientadas a su reducción. El GHI se publica anualmente desde 2008 bajo la coordinación de Welthungerhilfe, Concern Worldwide y el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI, por su denominación en inglés International Food Policy Research Institute).

Desde 2019, los miembros de Alliance2015 en el Perú –Ayuda en Acción, Cesvi, Helvetas Cooperación Suiza y Welthungerhilfe (WHH)– elaboran un informe específico sobre el Perú con información desagregada a escala regional. Este análisis permite identificar las regiones con mayores niveles de hambre y orientar respuestas oportunas.



¿Qué es el hambre?

Abordar el hambre implica reconocer su complejidad. En su forma más básica, el hambre es la insuficiencia de energía necesaria para el funcionamiento adecuado del organismo.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO),¹ el hambre –operativamente denominada prevalencia de subalimentación– se define como la sensación física incómoda o dolorosa causada por un consumo insuficiente de energía alimentaria. Se considera crónica cuando la ingesta calórica es sistemáticamente insuficiente para llevar una vida activa y saludable.

La persistencia del hambre conduce a una segunda dimensión: la desnutrición. Esta trasciende la insuficiencia calórica e involucra deficiencias de energía, vitaminas y minerales esenciales. La desnutrición resulta de una ingesta inadecuada en cantidad o calidad, de una utilización deficiente de los nutrientes o de la combinación de ambas.

La tercera dimensión es la mortalidad, expresión extrema y fatal de la inseguridad alimentaria prolongada. Los niños constituyen el grupo más vulnerable frente a esta consecuencia.

El GHI aborda esta problemática desde una perspectiva multidimensional, integrando estas tres dimensiones en una sola medición.

¿Qué es el GHI?

El GHI sintetiza la magnitud del hambre mediante una estructura de tres dimensiones, medidas a través de cuatro indicadores (véase capítulo 5, notas metodológicas): (i) inadecuada oferta alimentaria, (ii) desnutrición infantil y (iii) mortalidad infantil.

La inadecuada oferta alimentaria refleja la insuficiencia de alimentos que afecta al conjunto de la población (niños y adultos) y puede estar asociada a factores como prácticas inadecuadas de salud materna, acceso limitado a saneamiento básico (agua potable y disposición de excretas) e inseguridad alimentaria, entre otros. La desnutrición infantil trasciende la disponibilidad calórica e incorpora la utilización y la calidad de la dieta, captando la vulnerabilidad de los niños a deficiencias nutricionales y la posible distribución desigual de alimentos dentro del hogar. Finalmente, la mortalidad infantil representa la consecuencia más grave del hambre y recoge riesgos que los componentes anteriores solo capturan parcialmente, dado que los niños constituyen el grupo más vulnerable.

En este informe, los términos GHI y hambre se usarán indistintamente, siempre refiriéndose al índice y no al concepto general.

¿CÓMO LEER LOS RESULTADOS?



¹ <https://www.fao.org/hunger/es/>

01



Los departamentos que pasaron de una situación moderada (desde la pandemia) a una situación grave y no han logrado recuperarse son Huánuco, Puno, Cajamarca, La Libertad y Arequipa. Por su parte, Ica y Lambayeque figuran como los departamentos con menor gravedad de hambre en el país.

DIAGNÓSTICO DEL GHI PARA PERÚ

El diagnóstico del GHI para el Perú se mantiene desfavorable. En 2024 alcanzó niveles similares a los registrados a inicios de la década pasada. Tras la expansión de la pandemia en el país, la recuperación social y económica aún no se concreta. Las fuertes presiones inflacionarias durante 2022, la recesión económica de 2023, además de la inestabilidad política, social y ambiental registrada en los últimos años, han derivado en una crisis persistente no solo social y económica, sino también alimentaria.

1.1. Situación departamental

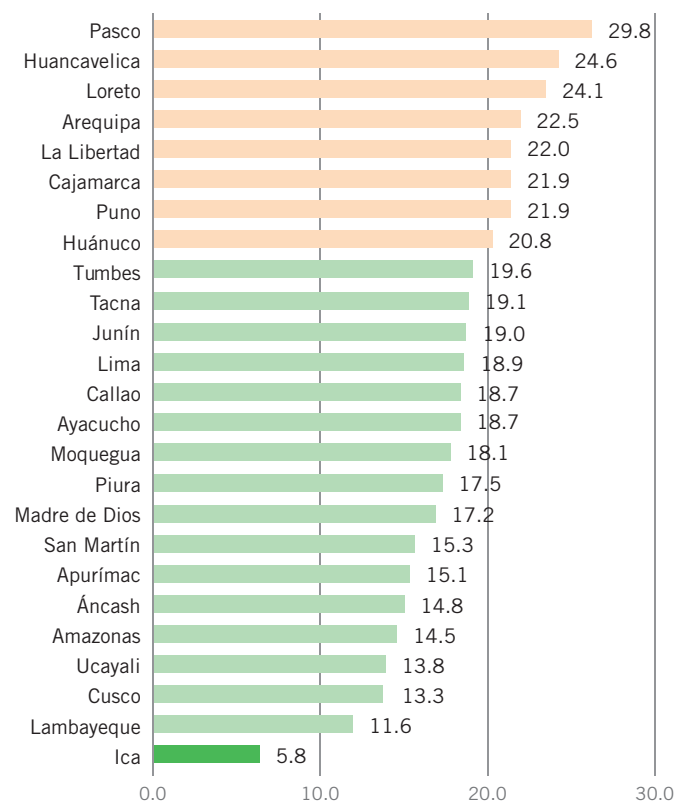
El Perú está organizado políticamente en 24 departamentos y una provincia constitucional (Callao), división que responde a una organización administrativa de base constitucional vigente desde la independencia. A efectos prácticos, la provincia constitucional del Callao es considerada como un departamento más, lo que ha dado lugar al establecimiento de un gobierno regional en su ámbito, conforme a

la Ley de Bases de la Descentralización).² Por tal motivo, se incluye la información de la provincia constitucional del Callao dentro de los resultados departamentales.

En el ámbito departamental, la situación alimentaria tampoco es alentadora. Al cierre de 2024, solo Ica se situó en la categoría de hambre “baja”; en cambio, 16 departamentos se ubicaron en la escala “moderada” y 8 fueron clasificados en situación “grave” (véase mapa 1).

Las fuertes presiones inflacionarias durante 2022 y la desaceleración económica de la segunda mitad de ese año, que desembocaron en una recesión en 2023, configuraron un contexto propicio para un deterioro económico, social y alimentario generalizado. Esta situación, a pesar de la recuperación macroeconómica registrada en 2024, no ha podido revertirse, pues aproximadamente una tercera parte de los departamentos se mantiene en la categoría grave (véase gráfico 1).

Gráfico 1. RANKING DEPARTAMENTAL DEL PERÚ, 2024



Fuente: Elaboración propia con base en ENAHO y ENDES.

Mapa 1. GLOBAL HUNGER INDEX EN EL PERÚ, 2024



Fuente: Elaboración propia con base en ENAHO y ENDES.

² Dada la particularidad del Callao, las fuentes oficiales presentaron discontinuidad en la medición de varios indicadores. Respecto al GHI, se observaron datos incompletos, sobre todo a inicios de siglo. Sin embargo, el seguimiento oficial reciente se ha regularizado, garantizando que la información actual del Callao sea representativa en todos los componentes del índice.

Los departamentos que pasaron de una situación moderada (desde la pandemia) a una situación grave y no han logrado recuperarse son Huánuco, Puno, Cajamarca, La Libertad y Arequipa. Por su parte, Ica y Lambayeque figuran como los departamentos con menor gravedad de hambre en el país.

Las dinámicas asociadas al auge de la agroexportación (principalmente de cultivos no tradicionales como palta, uva y arándano, entre otros) probablemente han marcado pautas de progreso económico más inclusivo, que también se han traducido en mejoras de los indicadores alimentarios.

En el extremo opuesto se sitúan Pasco, Huancavelica y Loreto, regiones de la sierra y la selva que históricamente han estado rezagadas en el proceso de desarrollo económico del país. El caso más representativo es Huancavelica, que en los últimos años se ha alejado de los primeros lugares en incidencia de pobreza monetaria; sin embargo, esta mejora parece ser solo un primer paso, pues los resultados en términos alimentarios aún se mantienen críticos.

Conviene recordar que el acceso económico es solo una condición necesaria para superar el hambre, pero no suficiente. Además de la capacidad económica, influyen otras variables, como la educación y la cultura alimentaria, los hábitos de consumo, la accesibilidad y la infraestructura alimentaria, los canales de comercialización (tradicionales o modernos), la publicidad y la regulación estatal, entre otros (Fanzo y Davis, 2021).

1.2. Diferencias territoriales

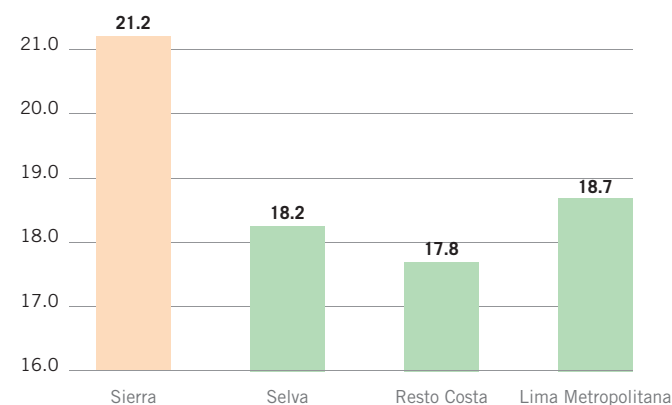
Los análisis socioeconómicos han posicionado históricamente a la costa como la región con mayor desarrollo y más favorecida por las políticas públicas, mientras que la sierra y la selva han sido consideradas las más rezagadas. En el caso del hambre, la situación ha sido similar, ya que los niveles de hambre en la sierra y la selva han estado sistemáticamente por encima de los registrados en la costa.

No obstante, la tendencia global al alza en los precios de los alimentos, la volatilidad de los combustibles y la mayor incidencia de fenómenos climáticos han obstaculizado los avances en la reducción del hambre, especialmente en los territorios urbanos, cuyo acceso a los alimentos depende casi exclusivamente de los ingresos monetarios.³

La pandemia, la inestabilidad política posterior, la crisis climática, las dificultades en la disponibilidad y comercialización de insumos (fertilizantes, semillas de calidad, entre otros), la volatilidad de los combustibles, la recesión económica y la reciente crisis de inseguridad ciudadana han profundizado estas tendencias y elevado los niveles de hambre en los territorios costeros, hasta situarlos en niveles comparables con los de la sierra y la selva.

En el caso de Lima, la situación alimentaria desde 2020 pasó a ser más desfavorable que la de la selva y actualmente es incluso peor que la del resto de la costa (gráfico 2).

Gráfico 2: GHI SEGÚN REGIONES NATURALES, 2024



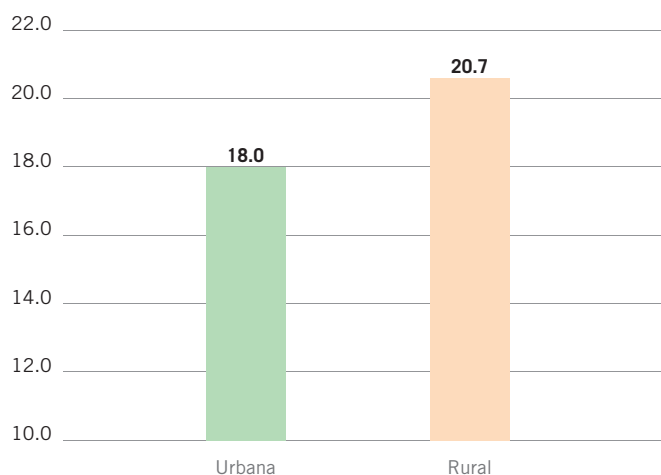
Fuente: Elaboración propia con base en ENAHO y ENDES.

En cuanto a las áreas de residencia, tanto urbana como rural, los resultados del año 2024 aún no alcanzan los niveles previos a la pandemia. Las brechas entre ambas áreas se han reducido, aunque no como resultado de una mejora generalizada.

En el área urbana, pasó de 18.9 (2023) a 18.0 (2024), lo que refleja una mejora, aunque insuficiente para retornar a los niveles prepandemia (2019: 14.3). En el área rural, en cambio, los niveles se mantienen elevados y prácticamente estancados entre 2023 (20.8) y 2024 (20.7). Tras la pandemia, la situación alimentaria rural no muestra señales claras de recuperación y continúa en la categoría grave.

³ En los espacios rurales, y específicamente en el sector agrario, el acceso a la alimentación no depende solo de los ingresos monetarios, sino también –y a menudo principalmente– de la producción destinada al autoconsumo familiar.

Gráfico 3. GHI SEGÚN ÁREAS DE RESIDENCIA, 2024



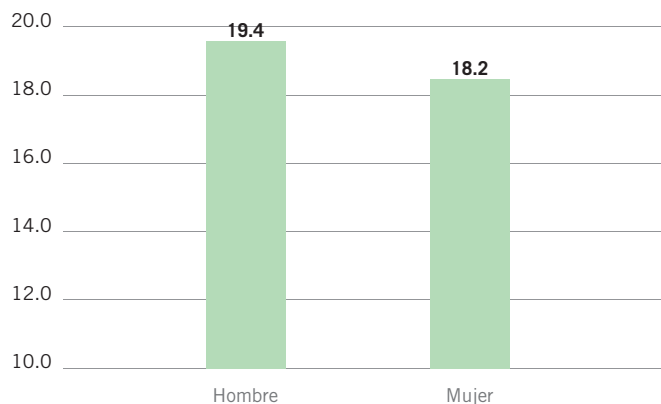
Fuente: Elaboración propia con base en ENAHO y ENDES.

La discriminación laboral y la desigualdad de oportunidades, además de las brechas culturales heredadas, han configurado un escenario de discriminación de género en el país, en el que las mujeres han enfrentado mayores desventajas estructurales. En el caso de la incidencia del hambre, sin embargo, los niveles afectan en mayor proporción a los varones (gráfico 4). Este resultado diferenciado del GHI por sexo se explica principalmente por los peores indicadores masculinos en desnutrición crónica infantil (12.6 % frente a 11.6 %), desnutrición aguda infantil (0.77 % frente a 0.50 %) y mortalidad infantil (1.4 % frente a 1.1 %).⁴ Estudios que profundicen en estas diferencias serán fundamentales para identificar sus causas estructurales.

1.3. Diferencias por género

Las marcadas diferencias en el GHI y otros indicadores revelan problemas estructurales y la falta de capacidad del Estado para combatir la exclusión social. Estas desigualdades no son solo geográficas, sino que afectan también a diversas clases sociales y grupos poblacionales, entre los cuales destaca el género como el factor de desigualdad más discutido recientemente.

Gráfico 4. GHI SEGÚN SEXO, 2024



Fuente: Elaboración propia con base en ENAHO y ENDES.

⁴ En el caso del déficit calórico no se reportan estadísticas diferenciadas por género por lo que se le aplica un factor de distribución extrapolado a partir del componente cuya tendencia sea más próxima al del déficit calórico.

02



Al cierre de 2024, entre los departamentos que han perdido más de una década de progreso contra el hambre se encuentran San Martín, Madre de Dios, Moquegua, Lima, Junín, Tacna, Tumbes, La Libertad, Arequipa, Loreto y la provincia constitucional del Callao.

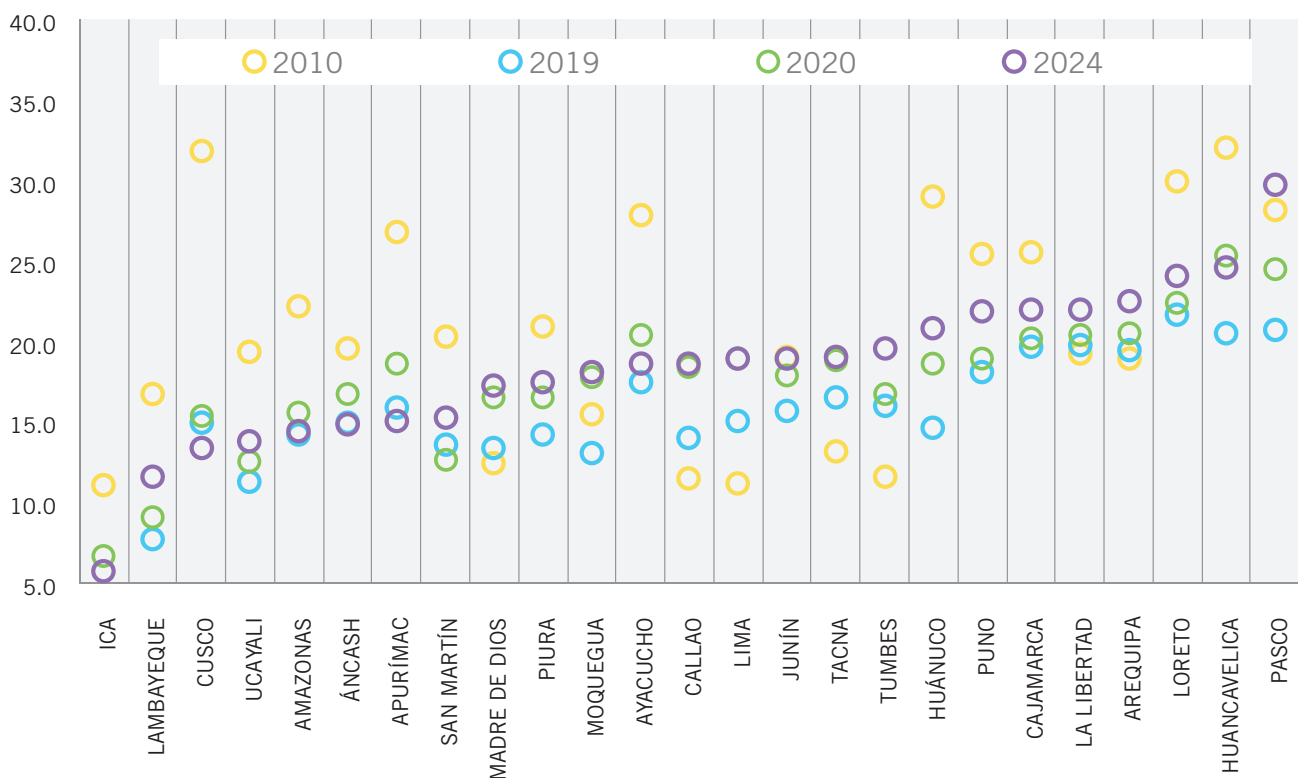
ANÁLISIS TEMPORAL Y COYUNTURA RECIENTE

2.1. Evolución departamental

Durante la década 2010-2019, la mayoría de los departamentos registró reducciones significativas en la incidencia del hambre. Destacaron, por ejemplo, Cusco, Huánuco, Huancavelica y Apurímac, que lograron disminuciones superiores a diez puntos del GHI. No obstante, el contexto sanitario, social, económico e institucional de los últimos años ha revertido parte de esos avances.

Al cierre de 2024, entre los departamentos que han perdido más de una década de progreso contra el hambre se encuentran San Martín, Madre de Dios, Moquegua, Lima, Junín, Tacna, Tumbes, La Libertad, Arequipa, Loreto y la provincia constitucional del Callao (gráfico 5).

Gráfico 5. EVOLUCIÓN DEL GHI PERÚ DEPARTAMENTAL, 2010-2024



Nota: Ordenado por GHI registrado en el 2024 (de menor a mayor).

Fuente: Elaboración propia con base en ENAHO y ENDES.

En 2021, la reactivación de diversas actividades productivas generó un escenario favorable para la reducción del hambre en el país. No obstante, esta recuperación fue obstaculizada por una sucesión de choques adversos: la inestabilidad política y la volatilidad internacional (2021), las presiones inflacionarias y la crisis climática (2022) y, finalmente, la recesión económica (2023). Estos factores erosionaron progresivamente las condiciones de vida y la capacidad adquisitiva de las familias.

La recuperación macroeconómica de 2024, si bien se reflejó en una tasa de crecimiento positiva, no se tradujo necesariamente en una mejora del bienestar de la población de menores ingresos, debido a

los efectos acumulados de los eventos adversos mencionados. No resulta sorprendente, por tanto, que en varios departamentos los niveles de 2024 (círculos morados) sean incluso superiores a los de 2020 (círculos verdes), lo que evidencia una situación alimentaria más precaria que la registrada durante la propia pandemia (véanse gráfico 5 y tabla 1).

Los mayores incrementos entre 2020 y 2024 se observaron en Pasco (+5 puntos), Puno (+3 puntos), Tumbes (+3 puntos), San Martín (+2.7 puntos) y Lambayeque (+2.4 puntos).

Tabla 1. POSICIONAMIENTO (RANKING) SEGÚN VARIACIÓN DEL GHI DEPARTAMENTAL EN EL PERÚ, 2010-2024

Departamentos	2010	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2010 vs. 2024	2020 vs. 2024
Pasco	28.1	20.7	24.5	26.9	29.9	30.4	29.8	1.7	5.3
Huancavelica	32.0	20.5	25.3	28.9	28.5	27.5	24.6	-7.4	-0.7
Loreto	30.0	21.7	22.4	23.6	24.1	24.6	24.1	-5.9	1.7
Arequipa	18.9	19.5	20.6	19.2	24.1	23.3	22.5	3.6	1.9
La Libertad	19.3	19.8	20.4	22.2	22.8	21.6	22.0	2.7	1.6
Cajamarca	25.5	19.6	20.2	19.0	22.3	22.3	21.9	-3.6	1.7
Puno	25.4	18.1	18.9	23.0	22.8	22.9	21.9	-3.5	3
Huánuco	29.0	14.6	18.6	19.1	22.2	19.9	20.8	-8.2	2.2
Tumbes	11.6	16.0	16.7	16.5	15.2	19.3	19.6	8.0	2.9
Tacna	13.2	16.5	18.8	19.7	20.6	21.0	19.1	5.9	0.3
Junín	19.0	15.7	17.9	17.7	17.9	18.5	19.0	0	1.1
Lima	11.2	15.1	18.9	17.8	20.0	20.2	18.9	7.7	0
Callao	11.5	14.0	18.4	17.7	21.0	21.2	18.7	7.2	0.3
Ayacucho	27.9	17.5	20.5	21.8	21.9	21.2	18.7	-9.2	-1.8
Moquegua	15.5	13.1	17.8	17.4	20.3	19.8	18.1	2.6	0.3
Piura	20.9	14.2	16.5	14.6	17.8	17.0	17.5	-3.4	1
Madre de Dios	12.5	13.4	16.6	13.2	17.0	17.0	17.2	4.7	0.6
San Martín	20.3	13.6	12.6	14.3	16.1	16.1	15.3	-5.0	2.7
Apurímac	26.8	15.9	18.6	18.6	16.9	15.8	15.1	-11.7	-3.5
Áncash	19.6	14.9	16.8	13.4	14.8	15.4	14.8	-4.8	-2
Amazonas	22.2	14.2	15.6	14.9	17.1	16.9	14.5	-7.7	-1.1
Ucayali	19.4	11.3	12.5	9.5	15.2	15.2	13.8	-5.6	1.3
Cusco	31.9	14.9	15.3	14.1	14.6	14.8	13.3	-18.6	-2
Lambayeque	16.7	7.7	9.1	8.6	10.4	11.8	11.6	-5.1	2.5
Ica	11.1	4.6	6.6	4.8	5.7	6.2	5.8	-5.3	-0.8

Nota: Ordenado por posicionamiento en el GHI con información del 2024 (de mayor a menor resultado).

Fuente: Elaboración propia con base en ENAHO y ENDES.

Entre 2010 y 2024, aumentó de manera significativa en Lima (+7.7) y Callao (+7.2), mientras que Cusco registró una reducción superior a 17 puntos y Apurímac cercana a 2 puntos. Cabe señalar que estos últimos partían de niveles de hambre considerablemente más elevados y han alcanzado actualmente mejores resultados relativos que Lima y Callao.

Otro aspecto relevante es la desigual distribución del hambre dentro de cada departamento. Es posible encontrar niveles significativamente superiores del GHI en grupos en situación de extrema pobreza, que representan entre 3.5 y 4.5 % de la población nacional, siendo la incidencia en el ámbito rural aproximadamente siete veces mayor que en el urbano.

Finalmente, se realizó una clasificación departamental considerando la variación entre 2010 y 2024, y el nivel en 2024.

Se definieron cuatro grupos:

- **Campeones:** Departamentos que, para 2024, registran un GHI por debajo del promedio departamental y, al mismo tiempo, una reducción del GHI superior al promedio entre 2010 y 2024. Han logrado disminuir considerablemente sus niveles de hambre en los últimos 15 años, lo que se refleja en sus actuales niveles relativamente bajos de GHI.
- **En transición:** Departamentos que, para 2024, registran un GHI por encima del promedio departamental y, al mismo tiempo, una reducción del GHI superior al promedio entre 2010 y 2024.

mo tiempo, una reducción del GHI entre 2010 y 2024 superior al promedio. Si bien han alcanzado avances importantes en la reducción del hambre, estos aún no son suficientes para situar su nivel actual por debajo del promedio departamental. Se encuentran, por tanto, en una fase de transición hacia mejores resultados.

- **Consolidados:** Departamentos que, para 2024, registran un GHI por debajo del promedio departamental y, al mismo tiempo, una reducción del GHI entre 2010 y 2024 inferior al promedio. Mantienen actualmente niveles relativamente bajos de hambre y no han requerido reducciones significativas adicionales en los últimos años para sostener dicha posición.
- **Rezagados:** Departamentos que, para 2024, registran un GHI por encima del promedio departamental y, al mismo tiempo, una reducción del GHI entre 2010 y 2024 inferior al promedio. No han registrado mejoras significativas en la incidencia del hambre en los últimos años, lo que ha limitado la mejora de sus niveles actuales. Constituyen, por tanto, los ámbitos geográficos donde la lucha contra el hambre enfrenta mayores desafíos.

De acuerdo con estos criterios de clasificación, los departamentos se distribuyen en los cuatro grupos propuestos de la siguiente manera:

	Departamentos con reducción del GHI superior al promedio	Departamentos con reducción del GHI inferior al promedio
Alta reducción del IGH entre el 2010-2024 (encima del promedio departamental)	Campeones (Incidencia de hambre baja): Ica, Lambayeque, Cusco, Ucayali, Amazonas, Áncash, Apurímac, San Martín y Piura.	En Transición (Incidencia de hambre alta): Ayacucho, Huánuco, Puno, Cajamarca, Loreto y Huancavelica.
Baja reducción del IGH entre el 2010-2024 (debajo del promedio departamental)	Consolidados (Incidencia de hambre baja): Madre de Dios y Moquegua.	Rezagados (Incidencia de hambre alta): Callao, Lima, Junín, Tacna, Tumbes, La Libertad, Arequipa y Pasco.

Se observa que la mayoría de los departamentos rezagados localiza en las zonas costeras del país. Los eventos adversos desencadenados desde la pandemia han erosionado los avances logrados en las últimas dos décadas en materia alimentaria. La crisis que enfrentan las principales urbes debe constituir una prioridad en la agenda pública.

Los departamentos que muestran una tendencia sostenida hacia la reducción del hambre se concentran principalmente en la sierra. Profundizar en las condiciones habilitantes que han permitido esta dinámica, pese al contexto adverso, resulta altamente relevante.

Sin duda, los nueve departamentos clasificados como “campeones” constituyen casos ejemplares. No solo han reducido de manera significativa sus niveles de hambre en un entorno desfavorable, sino que también registran niveles actuales de GHI por debajo del promedio departamental. Estudios que analicen los factores determinantes de estos resultados serán insumos valiosos para comprender las experiencias en las que la erradicación del hambre continúa siendo un desafío complejo.

2.2. Contrastes y brechas

La evolución del GHI a escala departamental muestra un patrón relativamente claro de la dinámica del hambre en el territorio nacional. Aunque en algunas regiones persisten niveles elevados, la tendencia previa a la pandemia indicaba mejoras sostenidas. Sin embargo, los eventos adversos recientes han revertido parte de esos avances y, al cierre de 2024, la recuperación continúa siendo lenta.

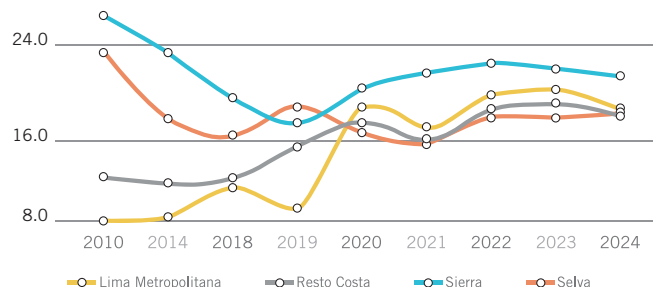
Desde una perspectiva geográfica (gráfico 6), se observa un deterioro generalizado en la reducción del hambre como resultado de las sucesivas crisis que han afectado al país. No obstante, el impacto ha sido más severo en ciertos territorios. Según los resultados, las zonas costeras –caracterizadas por mayor densidad de actividad económica y alta informalidad laboral– han sido las más afectadas.

Las medidas adoptadas para contener la expansión del virus y evitar el colapso del sistema de salud –restricciones a la circulación, a la actividad económica y al transporte, entre otras– redujeron significativamente la actividad productiva, lo que repercutió en las economías familiares y en la seguridad alimentaria de la población.

Los efectos económicos y financieros de la pandemia, deterioraron los ahorros tanto de las familias como de las empresas, incrementaron el endeudamiento y provocaron el cierre de numerosas unidades productivas, afectando en última instancia los ingresos de los hogares. Incluso en el sector formal de la fuerza laboral, la necesidad de liquidez se convirtió en un factor crítico, lo que impulsó la aprobación de normas que permitieron el retiro de fondos de pensiones y de

la compensación por tiempo de servicios (CTS). Sin estas medidas, los impactos alimentarios derivados de los eventos adversos de los últimos años habrían sido probablemente mayores.

Gráfico 6. EVOLUCIÓN DEL GHI SEGÚN REGIONES NATURALES, 2010-2024



Fuente: Elaboración propia con base en ENAHO y ENDES.

En 2021, la actividad económica inició su recuperación, restableciendo parcialmente los niveles de ingresos y empleo perdidos. Sin embargo, la inestabilidad política nacional y la volatilidad de los mercados internacionales frenaron dicha recuperación, en la medida en que la inflación de los dos últimos trimestres superó el rango meta del Banco Central de Reserva del Perú (entre 1 y 3 %), generando pérdidas de capacidad adquisitiva en la población.

El panorama económico de 2022 fue particularmente complejo. La economía se encontraba en proceso de recuperación pospandemia cuando el inicio del conflicto entre Rusia y Ucrania obstaculizó esa tendencia, al incrementar la volatilidad de los principales commodities en el mercado internacional. Este escenario, sumado a la desaceleración económica de la segunda mitad del año, derivó en un contexto inflacionario severo que afectó la estabilidad socioeconómica de una proporción significativa de hogares, lo que se reflejó en el deterioro de diversos indicadores económicos, sociales y alimentarios.

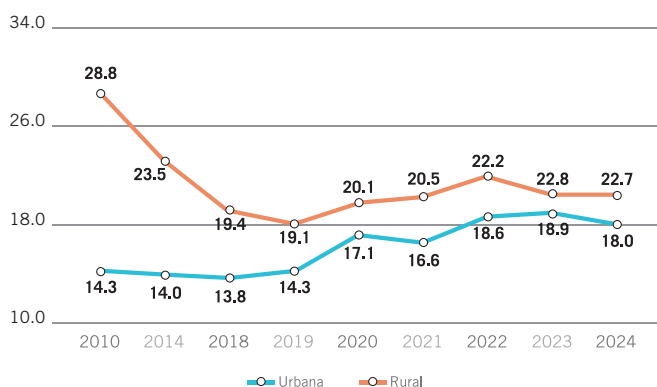
Durante 2023, la situación económica se agravó aún más, dando paso a un periodo de recesión que encendió las alertas en la opinión pública. Las presiones inflacionarias comenzaron a moderarse recién desde la segunda mitad del año. En 2024, la estabilidad de precios se consolidó y la economía dejó atrás la recesión, cerrando el año con una tasa de crecimiento de 3.3 %, que, aunque moderada, permitió retomar una trayectoria de recuperación previamente interrumpida por diversos eventos adversos, tanto nacionales como internacionales. No obstante, debido a los reiterados shocks, la re-

cuperación alimentaria aún no resulta significativa en ninguna de las regiones naturales.

En cuanto a las áreas de residencia, tanto urbana como rural, los resultados del GHI Perú (basado en datos del 2024) todavía no recuperan los alcanzados en 2019 (gráfico 7). En el área urbana, el GHI pasó de 14.3 (2019) a 17.1 (2020), 16.6 (2021), 18.6 (2022), 18.9 (2023) y 18.0 (2024), lo que evidencia una situación de estancamiento si se mantienen las actuales condiciones socioeconómicas. Más allá de los eventos adversos recientes, la situación alimentaria urbana ya mostraba señales de estancamiento en consonancia con la tendencia global, particularmente durante la segunda década del presente siglo.

La desaceleración económica mundial, el aumento de la precariedad laboral y las persistentes desigualdades –junto con la inestabilidad energética y climática– parecen haber limitado avances sustantivos en la erradicación del hambre. En este contexto, el cumplimiento del ODS 2 (Hambre Cero) se presenta cada vez más desafiante.


Gráfico 7. EVOLUCIÓN DEL GHI SEGÚN ÁREAS DE RESIDENCIA, 2010-2024



Fuente: Elaboración propia con base en ENAHO y ENDES.

El Perú no ha estado ajeno a esta tendencia. La pandemia reveló una serie de condiciones estructurales precarias que ya afectaban a amplios sectores de la población y que los hacían altamente vulnerables ante cualquier choque coyuntural adverso. Por ejemplo, un estudio del PNUD (2020) señala que en 1.7 millones de hogares urbanos la suma de los ingresos de todos sus miembros no superaba la remuneración mínima vital; en 1.8 millones, no se disponía de ahorros monetarios ni en el sistema financiero (bancos, cajas, entre otros) ni fuera de este (ahorros en casa o con familiares); mientras que cerca de medio millón de hogares urbanos carecía de acceso a agua potable por red pública. Con un diagnóstico de esta naturaleza, era previsible que cualquier evento adverso tuviera repercusiones sociales, económicas y, desde luego, alimentarias significativas en el país.

En el ámbito rural, en cambio, el deterioro de los niveles de hambre ha sido menos pronunciado que en las áreas urbanas. Como se señaló previamente, una parte importante de las familias agricultoras –principal grupo económico en las zonas rurales– destina parte de su producción al autoconsumo, lo que atenúa parcialmente los efectos de la inestabilidad socioeconómica. No obstante, las condiciones climáticas extremas representan un riesgo considerable para el sector agrario y, por ende, para la seguridad alimentaria de sus hogares. Fenómenos como El Niño global, ciclones, sequías, inundaciones, heladas y los impactos del cambio climático constituyen factores de riesgo para la producción, la generación de ingresos y la estabilidad alimentaria en estos territorios.

A close-up photograph of a person's hands holding a large, fresh head of cauliflower. The cauliflower is white with a textured, bumpy surface and is surrounded by several large, vibrant green leaves. The person holding it is wearing a dark, quilted jacket with a red zipper pull visible at the top. The background is slightly blurred, showing more of the person's jacket and some greenery.

En el ámbito rural, el deterioro del hambre no ha sido tan pronunciado como en el urbano, probablemente debido a que una parte importante de las necesidades alimentarias se cubre mediante la producción agropecuaria para autoconsumo. No obstante, las condiciones climáticas adversas y la volatilidad internacional del precio del petróleo –dos factores determinantes para la producción agropecuaria– podrían coincidir negativamente y afectar de manera significativa las economías familiares rurales, revirtiendo esta aparente resiliencia alimentaria.

SIMULACIÓN 2025: LA FRÁGIL ESTABILIDAD ECONÓMICA

Si bien el cierre de 2020 dejó un saldo económico negativo (caída global del 3.3 % según el FMI)⁵ producto de la crisis sanitaria por la COVID19, durante el año siguiente la actividad económica inició un proceso de recuperación progresiva, al igual que el empleo y los ingresos. Este fenómeno es conocido en economía como “efecto rebote”. No obstante, en 2021 la inestabilidad política generó una crisis de expectativas que afectó principalmente a los mercados financiero y de capitales, desencadenando presiones cambiarias e inflacionarias que impactaron la capacidad adquisitiva de la población.

En 2022, el aumento de los precios del petróleo a raíz del conflicto internacional, la intensificación de las presiones inflacionarias (véase anexo B y C) y las sequías de fin de año configuraron un escenario particularmente adverso para la economía y la sociedad, lo que también se reflejó en los indicadores de hambre a nivel nacional y subnacional. En 2023, aunque no se materializaron los escenarios más extremos asociados al fenómeno de El Niño global, la economía entró en recesión, registrando –exceptuando el año de la pandemia– la mayor contracción del PBI en los últimos 25 años.⁶

Durante 2024, las presiones inflacionarias cedieron y la economía entró en un período de recuperación, con un retorno de la inflación al rango meta del BCRP y un crecimiento aproximado de 3.3 %. En 2025, estas condiciones macroeconómicas se han mantenido relativamente estables: la inflación –tanto general como de alimentos y energía– continúa bajo control, y el crecimiento registrado en los primeros trimestres se mantiene en línea con el año anterior. Sin embargo, esta estabilidad no implica la superación de la crisis social y alimentaria. Por el contrario, esta aparente estabilidad económica se produce en un contexto en el que las economías familiares, especialmente las de menores ingresos, presentan un deterioro acumulado que incrementa su vulnerabilidad ante nuevos choques económicos, políticos, ambientales o sociales.

Este escenario plantea desafíos significativos para diversas dimensiones del bienestar. La seguridad alimentaria es una de las más persistentes y complejas. En ese marco, considerando las proyecciones sobre la actividad económica del país, las tendencias inflacionarias recientes y los signos de recuperación aún frágil de las economías familiares, se elaboraron simulaciones sobre los posibles efectos de este contexto en los niveles del GHI, tanto a escala nacional como subnacional. Los resultados se presentan a continuación.

3.1.- Fuentes, supuestos y escenarios

Se recopiló información reciente de fuentes oficiales, como el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) y el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP), para simular proyecciones sobre los posibles impactos del contexto actual en el GHI 2025. Dada la estructura del índice, se realizaron proyecciones individuales para cada uno de sus cuatro componentes.

Los supuestos base parten de estudios especializados que vinculan dimensiones del hambre con variables económicas. Por ejemplo, Cabrera et al. (2022) analizan el impacto del crecimiento económico en la disminución de la desnutrición infantil en el departamento de Huánuco (Perú). Mediante métodos econométricos y series temporales, hallan que un aumento del 1 % en el crecimiento económico reduce la desnutrición infantil regional en un 0.87 %.

Por su parte, Baird et al. (2009) examinan la relación entre las variaciones del PBI per cápita y las tasas de mortalidad infantil en países en desarrollo. Utilizando datos de corte transversal y series temporales, encuentran que un cambio del 1 % en el PBI per cápita se asocia con una variación en la mortalidad infantil de aproximadamente 0.27 por cada mil en niños y 0.53 en niñas. En el caso de América Latina, estiman que una reducción del 1 % del PBI incrementa la mortalidad en 0.29 por cada mil en niños y en 0.46 en niñas.

Siguiendo estos enfoques, se seleccionaron dos variables macroeconómicas clave para proyectar los cambios en los indicadores: el crecimiento económico⁷ y la inflación de alimentos y energía. Respecto a la primera, diversas instituciones nacionales e internacionales han proyectado el crecimiento para 2025. Los pronósticos van desde escenarios optimistas (Deloitte, 2024; MEF, 2024), que sitúan sus estimaciones de crecimiento en tasas superiores al 3.5 %, hasta escenarios conservadores (FMI, 2024; Banco Mundial, 2024) que lo sitúan por debajo del 3 % anual. Para la segunda variable de interés (inflación de alimentos y energía), se utilizó la información oficial más reciente del BCRP, proyectando el mes de diciembre mediante modelos SARIMA (Seasonal Autoregressive Integrated Moving Average) para completar la serie anual.

⁵ <https://www.imf.org/es/publications/weo/issues/2021/03/23/world-economic-outlook-april-2021>

⁶ [https://www.infobae.com/peru/2024/01/01/2023-el-ano-de-la-recesion-economica-en-el-peru-y-el-deterioro-de-la-inversion-privada/#:~:text=Econom%C3%ADa%20peruana%20en%2025%20%C3%BAltimos,de%20los%20%C3%BAltimos%20a%C3%B1os.&text=El%2080%25%20de%20la%20inversi%C3%B3n,Producto%20Bruto%20Interno%20\(PBI\)](https://www.infobae.com/peru/2024/01/01/2023-el-ano-de-la-recesion-economica-en-el-peru-y-el-deterioro-de-la-inversion-privada/#:~:text=Econom%C3%ADa%20peruana%20en%2025%20%C3%BAltimos,de%20los%20%C3%BAltimos%20a%C3%B1os.&text=El%2080%25%20de%20la%20inversi%C3%B3n,Producto%20Bruto%20Interno%20(PBI))

⁷ Esta es la variable de mayor jerarquía, sobre la cual se elaboran los distintos escenarios de impacto socioeconómico en nuestro país. Al tratarse de una variable de este nivel, las proyecciones de las diferentes instituciones ya incorporan otros factores agravantes, tales como la evolución de los conflictos internacionales, la volatilidad global, el contexto político local y los impactos climáticos, entre otras dimensiones.

Finalmente, considerando el deterioro económico acumulado (pandemia y recesión de 2023), el agotamiento de los ahorros y mecanismos de protección social (retiros de CTS, AFP, ahorros), el aumento del desempleo durante 2024 y la crisis de inseguridad ciudadana, se optó por mantener las distintas proyecciones de crecimiento elaboradas desde junio. Esto permite capturar un mayor rango de impactos y reflejar los estragos socioeconómicos que muchas familias en el país aún no logran superar.

Considerando estas precisiones, se simuló mediante técnicas econométricas tres escenarios de impacto (leve, moderado y severo) de la coyuntura actual sobre el GHI a nivel nacional y subnacional. Para el escenario leve, se utilizó la proyección de crecimiento más optimista (3.7 %), reportada por Deloitte a mediados de año. Para el escenario severo, se consideró la proyección del Banco Mundial (2.9 %). Finalmente, el escenario moderado asume el promedio de ambos extremos (3.3 %), cifra que coincide con el pronóstico de crecimiento elaborado por el área de investigación del Banco Continental (BBVA Research, 2024) (tabla 2).

Tabla 2. PROYECCIONES DE CRECIMIENTO ECONÓMICO PARA EL PERÚ EN EL 2025

Entidad	Proyección 2025
Banco Mundial	2.9
FMI	2.9
Scotiabank	3.1
BCRP	3.2
BBVA Research	3.3
MEF	3.5
Deloitte	3.7

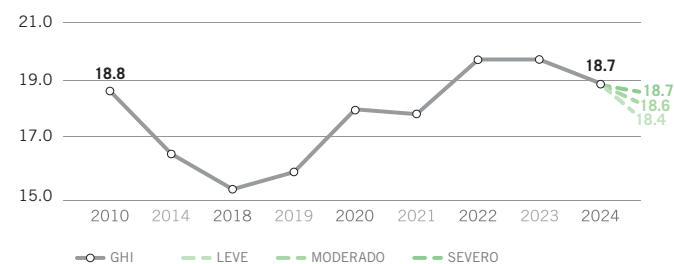
Nota: Cifras expresadas en variación porcentual (%).
Fuente: Elaboración propia con base en reportes de inflación (BCRP), Marco Macroeconómico Multianual (MEF) y proyecciones institucionales globales y privadas (FMI, Banco Mundial, BBVA Research, Scotiabank y Deloitte), publicadas durante el 2024.

3.2.- Resultados

Tomando en cuenta todos los elementos de impacto mencionados previamente, pasamos a presentar los resultados de nuestras estimaciones.

Contexto 2025: Simulación nacional

Gráfico 8. RECUPERACIÓN ECONÓMICA 2025: SIMULACIÓN NACIONAL



Fuente: Elaboración propia con base en BCRP, ENAHO, ENDES, INEI.

Nuestras proyecciones a escala nacional indican que el actual contexto de estabilidad económica, sustentado en tasas de crecimiento aún moderadas, no es suficiente para revertir la crisis alimentaria que enfrenta el país, sino únicamente para atenuarla levemente, independientemente del escenario considerado (gráfico 8).

En el escenario optimista, el GHI pasaría de 18.8 puntos (2024) a 18.4; en el escenario moderado, a 18.6; y en el pesimista, a 18.7. En cualquier caso, el nivel de incidencia del hambre en 2025 se mantendría entre los más elevados registrados desde 2010 (18.8 puntos).

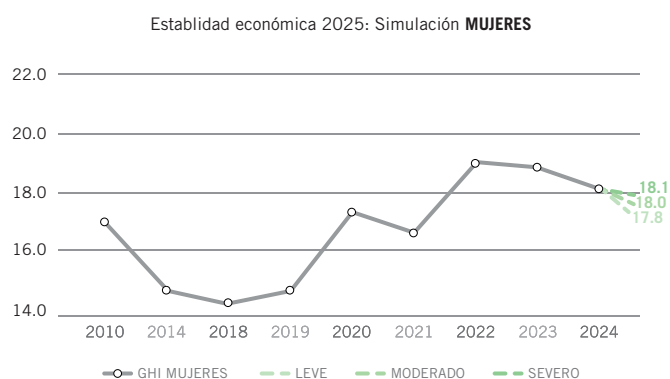
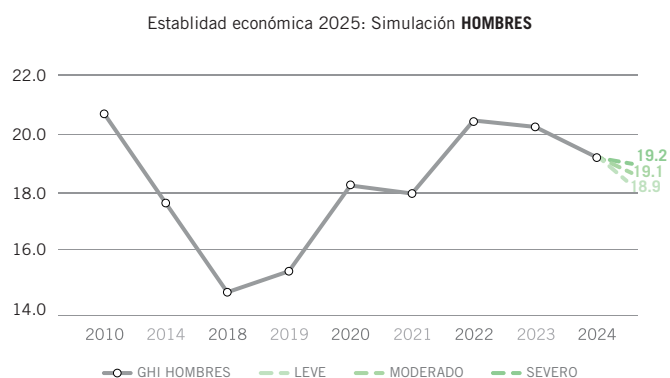
Contexto 2025: Impactos por género

Al desagregar las proyecciones por sexo, se observa que, bajo los tres escenarios, se prevé una leve mejora respecto a 2024 tanto en hombres como en mujeres (gráfico 9).

En el caso de los varones, desde 2022 la situación pasó de moderada a grave, debido a las condiciones económicas adversas previamente descritas. Recién en 2024 retornó a la categoría moderada, aunque aún cercana al umbral superior. Bajo el actual contexto de estabilidad macroeconómica –cuyos impactos sociales siguen siendo limitados– se proyecta que en 2025 la situación se mantenga en la categoría moderada, aunque con una incidencia todavía elevada.

En el caso de las mujeres, el nivel de hambre continúa en la categoría moderada y, al igual que en los varones, se mantiene en un nivel relativamente alto.

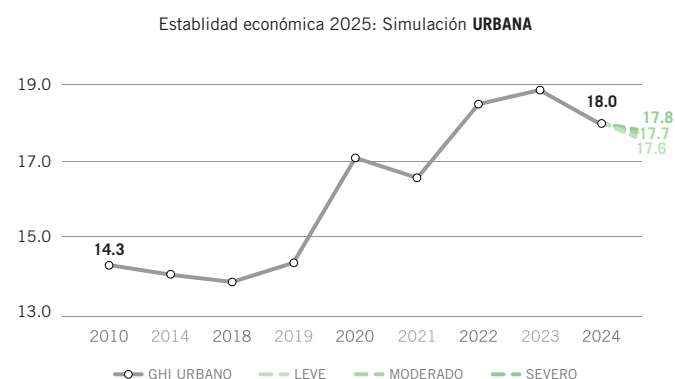
Gráfico 9. SIMULACIÓN DEL GHI SEGÚN SEXO, 2025



En el ámbito rural, el deterioro del hambre no ha sido tan pronunciado como en el urbano, probablemente debido a que una parte importante de las necesidades alimentarias se cubre mediante la producción agropecuaria para autoconsumo. No obstante, las condiciones climáticas adversas y la volatilidad internacional del precio del petróleo –dos factores determinantes para la producción agropecuaria– podrían coincidir negativamente y afectar de manera significativa las economías familiares rurales, revirtiendo esta aparente resiliencia alimentaria.

Las proyecciones sobre el impacto de los fenómenos climáticos en la producción y la variación internacional del precio de los combustibles constituyen, por tanto, variables críticas que podrían alterar cualquiera de los escenarios previstos.

Gráfico 10. SIMULACIÓN DEL GHI SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA, 2025

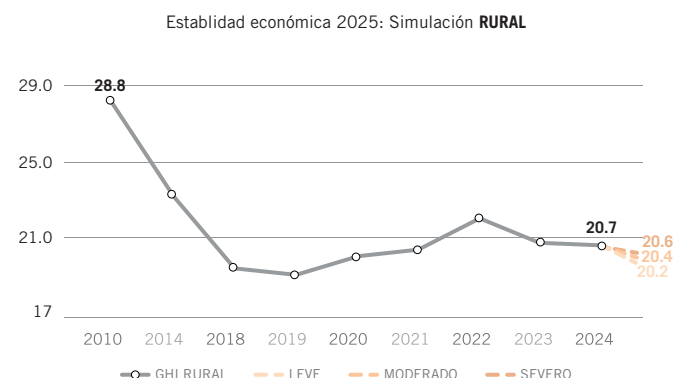


Fuente: Elaboración propia con base en BCRP, ENAHO, ENDES, INEI.

Contexto 2025: Impactos por ámbitos

Se estima que la situación del hambre mejore ligeramente en ambas áreas de residencia; no obstante, en ninguno de los casos se prevén cambios significativos (gráfico 10). En el área urbana, la situación alimentaria ya mostraba un proceso de estancamiento antes de la pandemia. Con su irrupción y los posteriores eventos adversos, tanto nacionales como internacionales, dicho escenario se deterioró de manera considerable, al punto de revertir varios años de avances en la reducción del hambre.

En 2025, el contexto macroeconómico muestra señales de estabilización; sin embargo, debido a los impactos acumulados sobre las economías familiares, la recuperación se proyecta lenta y, en consecuencia, los avances en la reducción del hambre serían limitados.

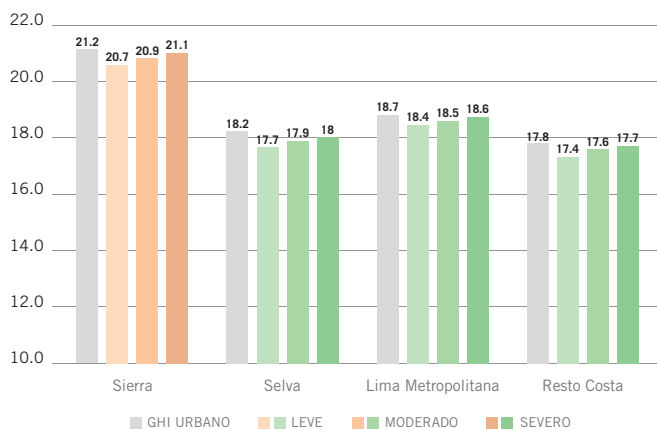


Elaboración propia con base en BCRP, ENAHO, ENDES, INEI.

Contexto 2025: Impactos regionales

Bajo los tres escenarios considerados, el crecimiento económico al cierre de 2025 se proyecta en torno al 3 %, mientras que la inflación de alimentos y energía se estima dentro del rango meta del BCRP. No obstante, como se señaló previamente, los reiterados eventos que han deteriorado las economías familiares y generado crisis sociales, económicas y alimentarias sugieren que la recuperación será lenta, incluso en el ámbito regional (gráfico 11).

Gráfico 11. ESTABILIDAD ECONÓMICA 2025: SIMULACIÓN REGIONAL DEL GHI BAJO DISTINTOS ESCENARIOS



Elaboración propia con base en BCRP, ENAHO, ENDES, INEI.

Si bien en todas las regiones se proyecta una reducción de los niveles de hambre, estos continúan siendo elevados. En la sierra persiste una condición grave; en Lima Metropolitana se mantiene el riesgo de transitar de una situación moderada a grave; mientras que la selva y el resto de la costa permanecen en la categoría moderada.

Como se observa, las proyecciones bajo los tres escenarios son muy similares en cada región. Ello responde a la moderación de los impactos esperados tanto por el lado del crecimiento económico como por la reducción de la inflación, configurando un escenario de estabilidad macroeconómica con tasas de crecimiento modestas y, por tanto, con limitado margen de impacto social y alimentario.

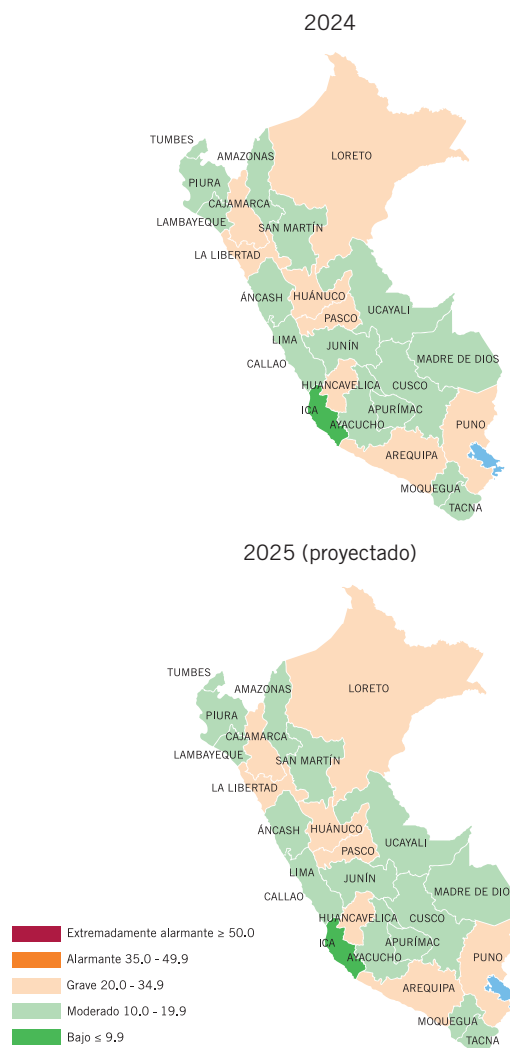
Contexto 2025: Impactos departamentales

Por último, una tercera dimensión de análisis corresponde al nivel departamental. Al comparar los pronósticos de 2025 con el año 2024, se observa una notable estabilidad. En 2024, de las 25 unidades administrativas (24 departamentos y la provincia constitucional del Callao), 16 presentaron un GHI “moderado”, 8 un GHI “grave” y 1 un GHI “bajo”.

Para el mapa del 2025, esta configuración se mantiene idéntica. Es decir, dados los supuestos asumidos para nuestras variables de control (crecimiento económico e Índice de Precios al Consumidor de Alimentos y Bebidas), no se anticipan cambios significativos en cada uno de los ámbitos departamentales. Las pequeñas fluctuaciones del índice proyectadas para este año –incluso considerando los distintos escenarios de impacto– no modificarán la categoría de gravedad de los departamentos (véanse mapa 2 y tabla 3).

Este resultado evidencia que la actual estabilidad macroeconómica no se traduce automáticamente en mejoras sustantivas en los problemas sociales y alimentarios que afectan a amplios sectores de la población.

Mapa 2. DISTRIBUCIÓN DEPARTAMENTAL DEL GHI PROYECTADO AL 2025



Fuente: BCRP, ENAHO, ENDES, INEI.

Tabla 3. RESULTADOS 2024 VERSUS SIMULACIONES 2025

Departamento	2024	2025 (SIMULACIONES)		
		LEVE	MODERADO	SEVERO
Amazonas	14.5	14.1	14.3	14.4
Áncash	14.8	14.5	14.7	14.8
Apurímac	15.1	14.7	14.9	15.0
Arequipa	22.5	22.1	22.2	22.4
Ayacucho	18.7	18.3	18.4	18.6
Cajamarca	21.9	21.5	21.7	21.8
Callao	18.7	18.3	18.4	18.6
Cusco	13.3	13.0	13.2	13.3
Huancavelica	24.6	24.1	24.3	24.5
Huánuco	20.8	20.4	20.6	20.7
Ica	5.8	5.6	5.7	5.8
Junín	19.0	18.5	18.7	18.9
La Libertad	22.0	21.6	21.7	21.9
Lambayeque	11.6	11.3	11.4	11.5
Lima	18.9	18.5	18.6	18.8
Loreto	24.1	23.5	23.7	23.9
Madre de Dios	17.2	16.8	17.0	17.1
Moquegua	18.1	17.7	17.9	18.0
Pasco	29.8	29.2	29.4	29.6
Piura	17.5	17.1	17.2	17.4
Puno	21.9	21.5	21.6	21.8
San Martín	15.3	15.0	15.1	15.3
Tacna	19.1	18.7	18.8	19.0
Tumbes	19.6	19.1	19.3	19.4
Ucayali	13.8	13.4	13.6	13.7

Fuente: Elaboración propia con base en BCRP, ENAHO y ENDES.



Los últimos cinco años han configurado un escenario de crisis superpuestas en todo el mundo con efectos económicos, sociales e institucionales significativos, así como impactos directos en la seguridad alimentaria.

REFLEXIONES Y RETOS

El siglo XXI ha sido un periodo complejo para los avances en la reducción del hambre a nivel mundial. La mayor frecuencia e intensidad de fenómenos climáticos extremos, la volatilidad de los precios de los principales commodities y las crisis económicas recurrentes han generado presiones sostenidas sobre los precios de los alimentos, obstaculizando el progreso hacia su erradicación.

Los últimos cinco años han configurado un escenario de crisis superpuestas en todo el mundo con efectos económicos, sociales e institucionales significativos, así como impactos directos en la seguridad alimentaria. Este contexto ha ralentizado el progreso contra el hambre hasta niveles preocupantes. El último informe global del GHI (Scherer et al., 2025) estima que, al ritmo actual, el mundo alcanzaría un nivel bajo de hambre recién hacia 2137.

En el Perú, la crisis sanitaria reveló una serie de problemas estructurales que afrontaba el país, poniendo en evidencia notables desigualdades, precariedad y vulnerabilidad en varios sectores de la población. Por ello no sorprende que, a cinco años de la pandemia, los esfuerzos por revertir los actuales niveles de hambre sean cada vez menos eficaces.

Los continuos eventos políticos, geopolíticos, económicos, sociales y climáticos adversos no han hecho más que agravar la crisis y deteriorar las condiciones de vida de millones de familias en el país, los cuales se han traducido en el empeoramiento de diversos indicadores, incluidos los alimentarios. La posición del Perú como el país sudamericano con la peor seguridad alimentaria durante un decenio, según la FAO,⁸ ilustra la situación crítica que atraviesa el país. Los desafíos para el Estado hoy en día son, sin duda, grandes y complejos. Más que nunca, se requieren políticas de corto, mediano y largo plazo que permitan superar los estragos de la coyuntura actual, preparar el camino para la recuperación y trazar sendas de crecimiento sostenido basadas en cambios estructurales sociales, económicos, institucionales y alimentarios.

Los desafíos actuales del Estado son, indudablemente, de gran magnitud y complejidad. Hoy más que nunca resulta crucial implementar políticas de corto, mediano y largo plazo que no solo permitan superar los estragos de la coyuntura, sino también cimentar la recuperación y diseñar sendas de crecimiento sostenibles, basadas en reformas estructurales en los ámbitos social, económico, institucional y alimentario.

Ante este escenario, la acción estatal por sí sola es insuficiente. La articulación con el sector privado –en su sentido más amplio–, la academia y la cooperación internacional es vital para complementar y potenciar las políticas públicas en favor del bienestar social. Asimismo, las iniciativas surgidas desde las propias poblaciones afectadas (como las ollas comunes y la atención comunitaria) han demostrado ser una respuesta ágil y eficaz ante las pérdidas económicas, logrando mitigar los severos impactos de estos choques adversos sobre la economía, la salud y la alimentación.

La complejidad de esta problemática exige transformar los sistemas alimentarios actuales hacia modelos más sostenibles, equitativos, nutritivos y resilientes. Aunque en diversas regiones del Perú se impulsan condiciones más favorables –en sintonía con tendencias globales–, persisten brechas significativas y la reducción del hambre se ha ralentizado. Para cerrar estas brechas es imperativo abordar la seguridad alimentaria desde un enfoque holístico, que integre la salud humana, animal y ambiental, así como relaciones comerciales justas. Finalmente, si bien los programas sociales han mejorado la calidad de vida y la capacidad de agencia de los sectores vulnerables, su alcance sigue siendo limitado: las políticas redistributivas, por sí solas, no han logrado revertir las causas estructurales que aquejan a gran parte de la población.

La cooperación internacional y los proyectos sociales impulsados desde el sector privado han desempeñado un rol relevante en apoyo al Estado, aunque aún resultan insuficientes. La construcción de sistemas de protección social de carácter más universal –incluyendo a migrantes y otros grupos vulnerables– con participación de los gobiernos locales y regionales, se plantea como una medida complementaria e integradora, con efectos de mayor alcance y sostenibilidad.

Por consiguiente, los avances futuros en la reducción del hambre, tanto a nivel nacional como global, no dependerán únicamente de los esfuerzos oficiales, sino que exigirán la participación articulada de la sociedad civil, los organismos internacionales, el sector privado y, fundamentalmente, la participación activa de las comunidades y pueblos originarios. Estos últimos deben consolidarse como los principales agentes de cambio en sus territorios, impulsando la construcción de sociedades más justas, desarrolladas y ambientalmente responsables. Sin esta convergencia de esfuerzos, será imposible alcanzar la meta de Hambre Cero planteada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

⁸ <https://www.fao.org/interactive/hunger-map/en/>

ANEXOS

Anexo A:

NOTAS METODOLÓGICAS

1. Fuentes de información

Los datos empleados para el cálculo del Global Hunger Index en el Perú provienen de fuentes oficiales nacionales, disponibles en plataformas de acceso público de los organismos encargados de sistematizar la información del país. El Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)⁹ es la entidad que suministra estos insumos a partir del levantamiento de información primaria a nivel nacional. Específicamente para la construcción del GHI-Perú, dos encuestas resultan fundamentales: la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) y la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES).

La base de datos de la ENAHO constituye la fuente principal para elaborar el primer componente del índice: el déficit calórico de la población. Esta encuesta, que cuenta con un diseño muestral complejo y periodicidad anual, se aplica en todo el territorio nacional. En los últimos años, su muestra ha sido ampliada, lo que ha permitido incrementar significativamente los niveles de inferencia y representatividad en diversos territorios.

Por su parte, la base de datos de la ENDES ofrece información detallada para determinar los otros tres componentes del GHI-Perú: desnutrición aguda, desnutrición crónica y tasa de mortalidad infantil. Al igual que la anterior herramienta, esta encuesta posee un diseño muestral complejo y se ejecuta a nivel nacional con frecuencia anual desde el año 2004.

2.- Metodología de cálculo

La metodología de cálculo adoptada en este estudio se rige por los lineamientos del Global Hunger Index (GHI), disponibles en su plataforma oficial,¹⁰ incorporando los ajustes metodológicos descritos anteriormente. Los cuatro componentes del índice se definen originalmente de la siguiente manera:

- a. Undernourishment: the share of the population that is undernourished (that is, whose caloric intake is insufficient).¹¹
- b. Child Wasting: the share of children under the age of five who are wasted (that is, who have low weight for their height, reflecting acute undernutrition).¹²
- c. Child Stunting: the share of children under the age of five who are stunted (that is, who have low height for their age, reflecting chronic undernutrition).¹³
- d. Child Mortality: the mortality rate of children under the age of five (in part, a reflection of the fatal mix of inadequate nutrition and unhealthy environments).¹⁴

Para efectos del presente análisis, dichos parámetros se traducen y adaptan al contexto nacional bajo los siguientes términos:

- a. Déficit calórico poblacional.
- b. Desnutrición aguda infantil.
- c. Desnutrición crónica infantil.
- d. Tasa de mortalidad infantil.

⁹ En los últimos cuatro años, el INEI ha implementado una plataforma virtual sistematizada con una serie de indicadores sociales, económicos y ambientales, entre otros, a propósito del compromiso asumido por el país en septiembre de 2015 para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como parte de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

¹⁰ <https://www.globalhungerindex.org/about/>

¹¹ Desnutrición: proporción de la población que está desnutrida (es decir, cuya ingesta calórica es insuficiente).

¹² Emaciación infantil: proporción de niños menores de cinco años que presentan emaciación (es decir, que tienen bajo peso para su estatura, lo que refleja desnutrición aguda).

¹³ Retraso del crecimiento infantil: proporción de niños menores de cinco años que presentan retraso del crecimiento (es decir, que tienen baja estatura para su edad, lo que refleja desnutrición crónica).

¹⁴ Mortalidad infantil: tasa de mortalidad de niños menores de cinco años (en parte, reflejo de la combinación fatal de nutrición inadecuada y entornos insalubres).

Procedimiento de estimación del Global Hunger Index (GHI)

El cálculo sigue la metodología estandarizada del GHI a través de los siguientes tres pasos:

Paso 1: Determinación de los valores para cada componente

Se definen las variables base a partir de la información recopilada:

- Dcalórico: Proporción de la población con déficit calórico.
- Daguda: Prevalencia de desnutrición aguda en niños menores de 5 años.
- Dcrónica: Prevalencia de desnutrición crónica en niños menores de 5 años.
- Tmortalidad: Tasa de mortalidad infantil (menores de un año, caso Perú).

Paso 2: Estandarización de los componentes

Se normalizan los valores brutos utilizando los umbrales de referencia para obtener los valores estandarizados (Std):

$$\text{Std Dcalórico} = \frac{\text{Dcalórico}}{80} \times 100$$

$$\text{Std Daguda} = \frac{\text{Dcalórico}}{30} \times 100$$

$$\text{Std Dcrónica} = \frac{\text{Dcalórico}}{70} \times 100$$

$$\text{Std Tmortalidad} = \frac{\text{Dcalórico}}{35} \times 100$$

Paso 3: Agregación en el indicador final

Se ponderan los cuatro componentes estandarizados para obtener el resultado final:

$$\text{GHI} = \frac{1}{3} (\text{Std Dcalórico}) + \frac{1}{6} (\text{Std Daguda}) + \frac{1}{6} (\text{Std Dcrónica}) + \frac{1}{3} (\text{Std Tmortalidad})$$

Estos tres pasos han sido replicados para los cálculos en cada uno de los ámbitos de interés a nivel subnacional (departamental, ámbito geográfico y según género).

3. Simulaciones 2025: 3 escenarios

El deterioro de las condiciones económicas en 2022 arrastró el crecimiento hasta niveles negativos en 2023, confirmando la recesión prevista. Aunque en 2024 las presiones inflacionarias cedieron y la recesión concluyó, esto no implicó el fin de la emergencia social, económica y alimentaria. Por el contrario, el inicio de la recuperación se produjo en un contexto en el que los mecanismos de protección financiera –como los retiros de CTS y AFP– y los ahorros personales se habían ido agotando, mientras que los niveles de empleo aún no mostraban señales claras de recuperación.

En 2025 se mantuvieron las condiciones macroeconómicas relativamente favorables, lo que podría describirse como un periodo de estabilidad económica, aunque todavía frágil. No obstante, estas condiciones continúan siendo moderadas e insuficientes para generar impactos sociales y alimentarios significativos, especialmente en los hogares más vulnerables. En este contexto, sobre la base de evidencia empírica, información actualizada y estimaciones econométricas, se simularon tres escenarios de impacto (leve, moderado y severo), cuyos resultados se presentan a continuación.

3.1 Supuestos y enfoques

Como mencionamos en la tercera parte de este informe, hemos realizado las estimaciones en base a 2 variables de gran importancia jerárquica en términos macroeconómicos: el crecimiento económico y la inflación de alimentos y energía. Estudios empíricos como los de Cabrera et al. (2022) y Baird et al. (2009), sugieren la notable importancia que tiene la variación de la actividad económica sobre variables alimentarias.

El primer escenario (leve) se construye a partir de un pronóstico optimista de crecimiento económico, reportado por el área de Análisis Económico de Deloitte (Econosignal¹⁵), que lo sitúa en 3.7 %. Para el escenario moderado, se considera una proyección intermedia de 3.3 %, coincidente con la estimación del área de investigación del Banco Continental (BBVA Research, 2024). Finalmente, el escenario severo incorpora la proyección más pesimista del Banco Mundial (2024), que estima un crecimiento de 2.9 %.

¹⁵ Para mayores detalles, véase: <https://amcham.org.pe/news/perspectivas-economicas-de-peru-analisis-y-proyecciones-para-2025/>

En síntesis, estos tres escenarios, comparados con la tasa de crecimiento al cierre de 2024, permiten estimar los siguientes cambios en la tasa de crecimiento:

Tabla 4. VARIACIÓN DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO ECONÓMICO, SEGÚN ESCENARIOS

ESCENARIOS	TASA REGISTRADA 2024	TASA ESTIMADA 2025	VARIACIÓN DE TASAS
Escenario leve	3.3 %	3.7 %	+0.4 %
Escenario moderado	3.3 %	3.3 %	0 %
Escenario severo	3.3 %	2.9 %	-0.4 %

Fuente: Elaboración propia con base en BCRP (2024).

Como puede verse, bajo el escenario leve se espera una variación positiva del crecimiento económico para este 2025; bajo el moderado, se prevé que la variación sea nula; mientras que, para el adverso, se estima una contracción de la tasa de crecimiento. En suma, se espera que las condiciones económicas del presente año se mantengan muy similares a las del periodo anterior.

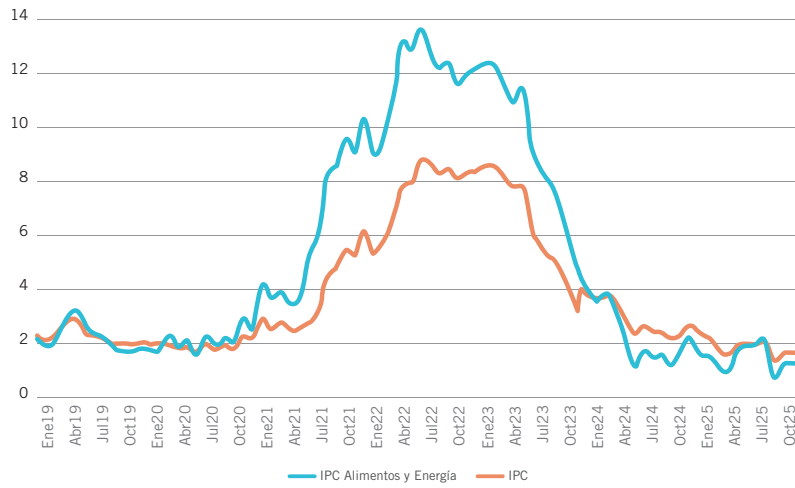
Por otra parte, respecto a la variable de inflación de alimentos y energía, se ha tomado la información oficial más reciente del Banco Central de Reserva del Perú (2024) y se ha proyectado el mes faltante para completar la serie anual. Para ello, se utilizaron procedimientos econométricos basados en modelos SARIMA (modelo autorregresivo integrado de media móvil estacional; del inglés Seasonal Autoregressive Integrated Moving Average). De un total de 225 modelos estimados, el SARIMA (4,3)(2,0) resultó ser el más apropiado. Los resultados de dicha estimación se presentan a continuación

Tabla 5. RESULTADOS DE ESTIMACIÓN DEL MODELO DE PROYECCIÓN DE LA INFLACIÓN

Dependent Variable: IPC_ALI Method: ARMA Maximum Likelihood (BFGS) Date: 12/13/25 Time: 09:20 Sample: 2019M01 – 2025M11 Included observations: 83 Convergence achieved after 57 iterations Coefficient covariance computed using outer product of gradients				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	5.389648	0.386822	13.93315	0.0000
AR (1)	0.111274	0.054005	2.060440	0.0430
AR (2)	1.783930	0.062436	28.57228	0.0000
AR (3)	0.018429	0.059725	0.308571	0.7585
AR (4)	-0.944247	0.059634	-15.83416	0.0000
SAR (12)	-0.571708	0.124660	-4.586140	0.0000
SAR (24)	-0.486711	0.141228	-3.446284	0.0010
MA (1)	0.877712	911.9121	0.000962	0.9992
MA (2)	-0.892929	1380.704	-0.000647	0.9995
MA (3)	-0.984754	2541.446	-0.000387	0.9997
SIGMASQ	0.238467	28.94853	0.008238	0.9935
R-squared	0.986433	Mean dependent var	4.730964	
Adjusted R-squared	0.984548	S.D. dependent var	4.217921	
S.E. of regression	0.524309	Akaike info criterion	1.900164	
Sum squared resid	19.79279	Schwarz criterion	2.220733	
Log likelihood	-67.85679	Hannan-Quinn criter.	2.028950	
F-statistic	523.4842	Durbin-Watson stat	2.074994	
Prob(F-statistic)	0.000000			
Inverted AR Roots	.99 + .09i .91 - .34i .62 - .75i .16 + .96i -.34 + .91i -.75 + .62i -.94 + .26i	.99 - .09i .91 + .34i .62 + .75i .16 - .96i -.34 - .91i -.75 - .62i -.94 - .26i	.96 + .16i .75 + .62i .34 - .91i -.16 + .96i -.62 + .75i -.91 + .34i -.96 - .16i	.96 - .16i .75 - .62i .34 + .91i -.16 - .96i -.62 - .75i -.91 - .34i -.96 + .16i
Inverted MA Roots	1.00	-0.94 + 0.32i	-0.94 - 0.32i	

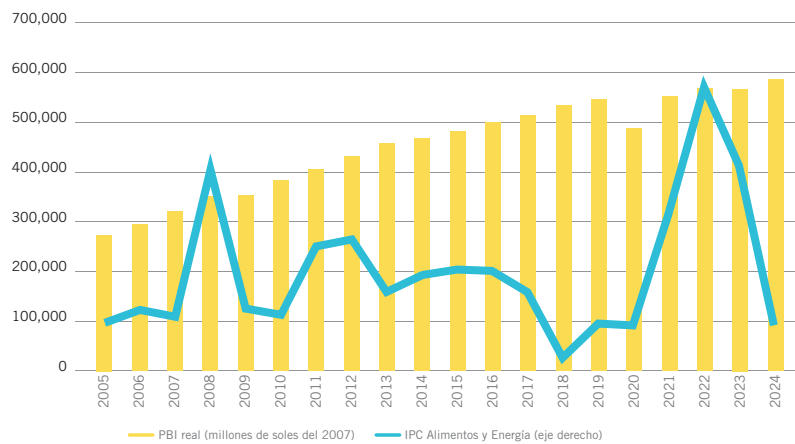
Fuente: Elaboración propia con datos del BCRP.

Anexo B:
EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR (IPC), LIMA METROPOLITANA



Fuente: Banco Central de Reserva del Perú.

Anexo C:
VARIACIÓN DEL NIVEL Y LA TASA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA REAL, PERÚ



Fuente: Banco Central de Reserva del Perú.

BIBLIOGRAFÍA

B

Baird, S., Friedman, J., & Schady, N. (2009). Aggregate Income Shocks and Infant Mortality in the Developing World. Institute for International Economic Policy Working Paper Series. Washington, DC: George Washington University.

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA Research). (2024). Situación Perú. Lima: BBVA Research.

Banco Central de Reserva del Perú (BCRP). (2024). Reporte de Inflación: Panorama actual y proyecciones macroeconómicas 2024-2025. Lima: BCRP.

Banco Mundial. (2024). Global Economic Prospects [Perspectivas económicas mundiales]. Banco Mundial.

Beltrán, A., y Seinfeld, J. (2014). Desnutrición crónica infantil en el Perú: Un problema persistente. Lima: Universidad del Pacífico.

Black, R. E., Victora, C. G., Walker, S. P., Bhutta, Z. A., Christian, P., de Onis, M., Ezzati, M., Grantham-McGregor, S., Katz, J., Martorell, R., Uauy, R., & Maternal and Child Nutrition Study Group (2013). Maternal and child undernutrition and overweight in low-income and middle-income countries. *Lancet* (London, England), 382(9890), 427–451.

C

Cabrera, E., Caqui, E., y Santiago, N. (2022). El crecimiento económico y su relación con la disminución de la desnutrición infantil en el Departamento de Huánuco: periodo 2006 – 2019. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

Congreso de la República del Perú. (2002). Ley N° 27783: Ley de Bases de la Descentralización. Lima: Diario Oficial El Peruano. <https://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/27783.pdf>

D

Deloitte. (2024, julio). Perspectivas económicas de Perú [Reporte anual Econosignal]. Lima: Deloitte. www.deloitte.com/content/dam/assets-zone4/latam/es/docs/services/financial-advisory/2025/econosignal_perspectivas_economicas_peru2.pdf

F

Fanzo, J., & Davis, C. (2021). *Global Food Systems, Diets, and Nutrition*. Palgrave Macmillan.

Fondo Monetario Internacional (2021). *Perspectivas de la economía mundial: Manejar recuperaciones divergentes*. Washington, DC, abril.

<https://www.imf.org/es/publications/weo/issues/2021/03/23/world-economic-outlook-april-2021>

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2024). *World Economic Outlook (Perspectivas de la economía mundial)*. FMI. <https://www.imf.org/es/publications/weo/issues/2024/04/16/world-economic-outlook-april-2024>

I

IFPRI, Welthungerhilfe, & Concern Worldwide. (2007). *The Challenge of Hunger 2007: Global Hunger Index: Facts, Determinants, and Trends*. Washington, DC, Bonn, and Dublin.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES)*. [Base de datos]. Lima: INEI. Recuperado de <https://proyectos.inei.gob.pe/microdatos/>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). *Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO)*. [Base de datos]. Lima: INEI. Recuperado de <https://proyectos.inei.gob.pe/microdatos/>

L

Lavado, P., y Liendo, C. (2020). Covid-19, pobreza monetaria y desigualdad. Lima: Foro Económico.

M

Mariños-Anticona, C., Chaña-Toledo, R., Medina-Osis, J., Vidal-Anzardo, M., & Valdez-Huarcaya, W. (2014). Determinantes sociales de la desnutrición crónica infantil en el Perú. *Revista Peruana de Epidemiología*, 18(1), 1–7.

Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). (2024). Marco Macroeconómico Multianual 2025-2028. Lima: MEF.

P

PNUD. (2020). Vulnerabilidades, más allá de la pobreza. Series de investigación. Lima: PNUD.

S

Scherer, S. F., Wecker, K., Schneider, R., Hanano, A., Fitzgerald, G., Vaughan, A., Ní Chéilleachair, R., Mann, H., Weller, D., Radtke, K., & Fritschel, H. (2025). 2025 Global Hunger Index: 20 years of tracking progress: Time to recommit to zero hunger (Synopsis). Bonn/Dublin: Welthungerhilfe (WHH) & Concern Worldwide.

Seminario, B. (2020). Pandemia y producción: Impacto macroeconómico del covid-19. Lima: Universidad del Pacífico.

Sobrino, M., Gutiérrez, C., Cunha, A. J., Dávila, M., y Alarcón, J. (2014). Desnutrición infantil en menores de cinco años en Perú: tendencias y factores determinantes. *Revista Panamericana de Salud Pública*.

W

Wanner, N., Cafiero, C., Troubat, N., & Conforti, P. (2014). Refinements to the FAO methodology for estimating the prevalence of undernourishment indicator. ESS Working Paper No. 14-05. Rome: FAO.

Wiesmann, D., Weingärtner, L., & Schöninger, I. (2006). The Challenge of Hunger: Global Hunger Index: Facts, Determinants, and Trends. Bonn/Washington, DC: Welthungerhilfe/IFPRI.

Wiesmann, D., Biesalski, H. K., von Grebmer, K., & Bernstein, J. (2015). Methodological Review and Revision of the Global Hunger Index. ZEF Working Paper 139. Bonn: Center for Development Research. <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/121435/1/837161932.pdf>